

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

CARTAGENA IRREDENTA

Cuadro de miserias.—Verdades amargas

Lo que es esta ciudad
Cartagena, la perla del Mediterráneo, la favorecida y dotada por la Providencia con un sin número de encantos y prerrogativas sobre muchísimas ciudades que ocupan el mismo plano, debería ser delicia de sus habitantes, emporio de belleza, envidia de forasteros, pero, desgraciadamente, sin duda por castigo del cielo, por sus muchos pecados, no puede levantarse de su postración y como la actual Alemania es víctima de sus propias culpas y sus verdugos son sus propios hijos.

¿Y por qué todo esto?
En primer lugar el egoísmo político. Este hace que los que ocupan puestos elevados miren ante todo a su propia conveniencia, después a la de sus parientes, sin los cuales no podrían sostenerse en el puesto cumbre que su habilidad o fortuna les llevó y por último que estos pequeños caciques no se acuerden de la ciudad a la que deben cuanto son y valen más que cuando una desgracia, una catástrofe, llega a su hogar; entonces les vemos luchar sus dotes oratorias y físicas, preocupados y hasta de buena fe lamentando y tratando de atenuar la pena general, pero sin dolerse de que ellos son principalmente los responsables de la mayor parte de los males de este nuestro pedruzco de tierra, pues con su pasividad e imprevisión dejan llegar los conflictos que todos lloramos, y después no hacen propósito de la enmienda. Una cuantas reuniones y discursos, muchos telegramas, algunos viajes, quizá alguna donativa de lo que les sobra de cuanto han ganado o agenciado beneficiándose en su puesto político y... hasta otra ¡A vivir!

En segundo lugar el egoísmo partidular. Aquí entran los propietarios, acudidos a una renta más o menos elevada, según su fortuna y los mayores cuidados gravámenes que les imponen nuestros ediles administradores, muchas veces injustos, pues favorecen a sus amigos, y ante tal desbarajuste tratan aquellos de salir lo mejor posible y... a casa tranquilamente; los comerciantes, que abusando de circunstancias críticas, de la ignorancia del pueblo de la impunidad general obtienen ganancias fabulosas en perjuicio de las clases necesitadas, principalmente; los industriales y agricultores que, lejos de sentir el patriotismo, quieren enriquecerse vendiendo a precios elevados fuera de la ciudad o nación, haciendo de este modo subir los precios que al extremo de hacerse imposible la vida; los obreros que a riego revuelto imponen retribuciones exageradas, jornada reducida, condiciones favorables, al extremo que son ellos principalmente quienes por todo esto hacen subir los alquileres y la vida en general, redondeando a la postre en perjuicio de ellos mismos, ya que han conseguido subirlo todo sin hallarse ellos mejor; el pueblo entero, en fin, que gozara y paga tanto abuso sin decidirse a la gema de actuales administradores, caciques y suboficiales, todos contaminados de la actual violada administración, y nombrar en elecciones sucesivas hombres honrados, que no tengan que robar para vivir, con espíritu de justicia y amor de la patria chica y grande y, sobre todo, con sentimientos desinteresados y caritativos hacia sus hermanos, sus semejantes.

Mientras la sociedad no modifique sus costumbres actuales iremos de mal en peor, a embre lamentándonos, indignándonos pero, sin enmienda y por lo tanto sin redención.

Pero ¡vaya V. a la gente de nuestra tierra con estos sermones! aún cuando los reconocen verdades, es tal el idioma cartagenero, es tanto el orgullo, el amor propio de nuestros con-

ciudadanos, que todos nos creemos exceptuados del cuadro anteriormente descrito, y los mas tontos molestados por su exposición, sin meditar serenamente que quizá mas quien menos todos hemos puesto en él nuestra figura.

Periódicos y periodistas
Gran parte de la culpa del mal que nos aqueja la tiene la Prensa. Hombres, nulidades encambrados por artificios de los periódicos que a fuerza de repetirlo nos han llegado a convencer que don Falano es un talento; individuos endiosados por azares de la fortuna que quieren dominar, que no resisten la mas mínima contrariedad, que están poseídos de que la prensa, los periodistas, así como sus subordinados y deudos, se hallan obligados a darles siempre la razón en todo; entidades, agitaciones políticas, comerciales o recreativas que viéndose a sí mismas y sin meditar que su derecho se limita al empezar el derecho de los demás, siempre que esta sea justo, proclaman su absoluta libertad, perjuriando el derecho muy sagrado de los otros, autorpeleando la marcha de los individuos y de los pueblos y hasta tomando venganza si alguien se opone a su paso u censura su proceder.

La adulación en el periódico y el apasionamiento son los orígenes más grandes del periodista y, por desgracia, lo más vulgar.

¿Y cómo paga el adulador a su constante botafuero? Con el desdén, con la indiferencia; por que como se considera acreedor a todo y en ciertas ocasiones aun le por ce poco, (tan acostumbrado está al incesante) toma queja bien pronto, cuando nota una falta, una omisión: chazme cien favores, fáltame en uno y no me has hecho ninguno, que dice el señor.

La prensa, con sus campañas apasionadas, con sus luchas políticas a las que consagra la mayor parte del sitio y del tiempo, precisamente por ahogar al público, que gusta de esta sabrosa salsa, y es de lo que vive, política y económicamente, relaja los sentimientos, amortigua las bellas iniciativas, excita las pasiones y llevada únicamente tras el éxito de la popularidad y medro personal, alcanza triunfos que, aunque efímeros, aprovechan muy bien no solo para el periódico si que también y muy principalmente para sus directores.

El diario católico
Todo esto, precisamente, es lo que hace que los diarios católicos, por lo regular, lleven una vida lánguida, llena de privaciones y deficiencias que los mismos católicos son los primeros en censurar, pero no en remediar.

¿Cuántas veces hemos visto a estos dolores de la mala información telegráfica, postal o reportil de sus diarios sin escucharles jamás una palabra de aliento o consuelo en dificultades circunstanciales por que pasan sus periódicos! ¿Cuántas veces les hemos oído criticar, censurar y hasta denigrar indignados a su diario por causas baladías: por que no ha apreciado tal o tal cuestión, de libre opinión, según su deseo; por que no ha cooperado a determinado asunto que a alguien en particular convenia, quizá en perjuicio de muchos; y en cuantos momentos hemos presenciado el «¡que me den de bajar!», orgulloso, por asunto fútil: por que el repartidor no ha llevado algún día el periódico; por que han cobrado una esquila por tarifa y ha parecido caro; por que han subido, necesariamente, algo la suscripción; por que no le han ahorrado una esquila, anunciando gratuitamente sufragios en Notas de Sociedad; por que involuntariamente han omitido su nombre en una crónica; por que le ha molestado una frase y hasta por solidaridad con otros!

¿Qué deos de esos católicos? ¿Cumplen como deben? ¿Es serio su proceder?

Pensad, ahora, señs periódicos honrados, que no recurren a procedimientos políticos desagradables o a campañas o medios que producen lo necesario para vivir, vendiendo su conciencia o malando la opinión pública, pueden subsistir con esta sociedad.

Y luego dicen, se quejan y se lamentan de que no hay prensa que hable como debe; que hemos de agruparnos para impedir esa ola de mal que nos arroja á, irremisiblemente, siguiendo por este camino; que los periódicos católicos adelantan de mucho que a los avanzados, liberales de todos los matices, favorece y propaga ¡Naturalmente, caballeros! Esos periódicos empiezan por tener a su lado hombres generosos, despendidos, que no les duelen lo mucho que aportan para su publicación, por que están convencidos de que para conseguir sus ideales políticos, religiosos, mercantiles o sociales no hay en el mundo palanca tan poderosa como la Prensa, y, claro está, que habiendo en la Redacción dinero puede haber buenos administradores, muchos y buenos redactores, buena confección e impresión y cuanto el público pueda apetecer.

Pero, sin duda, nuestros católicos creen que en las Redacciones deben hacerse milagros y con 150 pesetas al mes a cambio del periódico, y eso es lo que dan, tienen derecho a pedir la luna, a censurar y hasta indignarse por las deficiencias. ¡Qué almas tan nobles y generosas!

Con razón decía el señor Rivas, bajo el epígrafe «Había el fundador de «El Debate» Reflexiones amargas de un desconocido»: «...nadie podrá dudar que los católicos en España son ricos, bastante más ricos, que las gentes que siguen a Soriano y a Lerroux, los cuales crean y sostienen cuantas periódicos desean. Sin embargo, la experiencia, esta maestra de la vida, nos ha hecho ver que, aunque es cierto lo dicho, lo es también que los nuestros, o no se gestan nada en estas pequeñeces, ó emplean sus mil onas en construir conventos, iglesias y asilos, y no les entra en sus luminosos cerebros la idea de bus es mejor y más practico el ayudar y sostener la Prensa diaria, que es la que hace o impide los movimientos revolucionarios.»

Y el fundador de «El Debate» tuvo que vender su diario al liberal Mataix, como otros muchos han tenido que hacerlo por falta de apoyo de los católicos. Son muchos los compañeros de prensa católica a quienes les hemos oído quejarse, doloridos, del abandono en que se hallan por parte de quienes debían ayudarles, favorecerles, en otras tantas dificultades y, en vez de oírles con la mayor indiferencia, tomar con interés la obra y laborar algo, siquiera algo, para conjurar oírles dificultades, quizás de vida o muerte, para la publicación. Y es que una abulia suicida reina en nuestro campo y esa abulia es causa de que las más hermosas obras se derrumben.

Por eso, por esa protección que le falta a la prensa católica, los liberales de todos los colores aumentan su pujanza, apoderándose de la opinión y sumergiendo al pueblo en la ola de sus inmundas renollas egoístas, dejándole inerte para salvarse, con los sentidos embotados y en la más estúpida indiferencia.

En cambio, muchísimos de esos mismos católicos míseros, favorecen igualmente al periódico liberal e inmoral que al católico y muchos, más a aquel que a este.

Y para terminar, una voz de llamada a todos los católicos; voz que como sería deseable que hiriera los oídos de los que militan en el campo de las

D. O. M.
ROGAD A DIOS EN CARIDAD
Por el alma del Señor

D. Joaquín Ruiz Stengre

Hermano del Santo Hospital de Caridad y Vicepresidente de la Cámara de Comercio de ésta que falleció en el Señor el día 10 de Enero de 1920 confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren mañana 1 de Julio en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad estando expuesta S. D. M. serán aplicadas en sufragio del alma del dicho señor, teniendo igual aplicación los ejercicios de la verdad.

Su viuda, hijas y demás familia ruegan a sus amigos y demás personas piadosas una oración por el alma del finado y la asistencia a estos cultos.

Varios señores Práridos tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

de hecho: todo el mundo moral y material del mundo, y en el mundo entra Cartagena, se ha la subvertido; todos nos lamentamos de ello; pues bien, si los buenos, dejando a un lado recelillos, prejuicios y temerías, no se agrupan en apretado haz para contrarrestar el mal, tomando como bandera, como enseña, como órgano de su sentir, el periódico mismo, el diario católico, iremos irremisiblemente al caos, a la ruina, a la destrucción, y no se el humilde periodista si que es lo días, son nuestros grandes sociólogos, son nuestros obispos, son nuestros J. J. a supremos de la Iglesia, quienes, constantemente, reñitan a los católicos a la unión y a la unión por la Prensa, aun cuando estos no se enteran o lo oigan con la mayor indiferencia; es el gran Pontífice Pio X, maestro y vidente, quien con proféticas palabras, que empezaban a cumplirse, dijo en ocasión solemne: «¡Ah, la Prensa! No es comprendido bastando su importancia. Ni los fieles ni el Otero se ocupan de ella o no lo deben y es necesario... En vano edificareis iglesias, fundareis escuelas, promoveréis misiones; por que todas esas buenas obras, todos vuestros esfuerzos y sacrificios serán inútiles si no maneja y hace mejorar al propio tiempo las urnas defensivas y ofensivas de la Prensa católica, leal y sincera.»

A vosotros, católicos, corresponde ahora escuchar y seguir las palabras y enseñanzas de los padres, de los maestros o seguir oyéndolas con indiferencia o desdén.

Los periodistas se agotan, enferman, se retiran, sucumben, ante esa indiferencia y labor suicida; otros nuevos, llenos de bríos y entusiasmo les sustituyen, ávidos de llevar a la práctica lo que los maestros predicaban. ¡Católicos! no sea esa la voz que clama en el desierto antes al contrario unidos, responded como un solo hombre al grito de angustia que la Iglesia y la Soledad lanzan pidiendo rápido auxilio; sacrificad algo de vuestro dinero para no tener que perderlo todo.

¡Por egoísmo! ¡salvad a la Iglesia española, salvad a la Soledad, salvad vosotros mismos!

D. Cano

Funeraria del Carmen
La más barata de Cartagena.
Servicio permanente
Calle del Carmen núm. 43
frente a la calle de Canales

Nuestro Director

Por prescripción facultativa y para atender a su quebrantada salud, hoy deja la Dirección de este periódico don Jesuádo Soler, que durante cuatro años y nueve meses la ha venido desempeñando.

Su labor modesta pero perseverante ha salvado los escollos que durante la gran guerra europea vinieron a su paso, a entorpecer la vida del diario, poniéndolo en grave peligro varias veces. Debe, pues darse por satisfecho y recibir el aplauso y felicitación de todos los buenos católicos, interesados en que el diario católico, el que gracias a su esfuerzo y acertadas gestiones se log. ó, y no a uno más, si no el decano de la Prensa en toda la Región de Levante.

Poco conocido es el trabajo de un director de diario, es cansado, fatigoso, rudo, ingrato y con muchos disgustos y sufrimientos, pero si a esto se añade el diario el título de católico y como consecuencia con Censura Eclesiástica, la labor es más ardua, pues no debe pasar nada sin leerlo el director, que reclama de él una actividad y sugestión extraordinarias.

Don Jesuádo Soler, que sigue siendo propietario de EL ECO, no nos abandona; seguirá en la redacción como un querido compañero nuestro, trabajando en tanto en cuanto lo permite su salud.

Su señor padre, don Juan Soler, copropietario del periódico, continuará al frente de la administración, y nos congratulamos en ello, pues gracias a su valioso auxilio subsista el diario católico de Cartagena.

Para sustituir al actual ha sido nombrado nuevo Director de este diario, y desde mañana actuará como tal, el inteligente y virtuoso joven don José Moncada Moreno, persona queridísima en Cartagena, que goza de grandes simpatías y amistades. Su caballerosidad, su constancia, religiosidad y afable trato y en fin sus bellas condiciones requiere este cargo, tan delicado, las reñe este nuestro querido amigo, que, desinteresadamente, por amor al sacrosanto ideal que profesamos, viene a emplear sus excepcionales cualidades periodísticas en la defensa de Dios y de la Patria y de nuestra querida Cartagena. A este objeto nos dirigimos que cuenta con la valiosa cooperación de importantes elementos, que se le han ofrecido para una noble y cartagenera campaña.

Que Dios, Nuestro Señor bendiga tan loables y altas iniciativas y dé fuerza y auxilio al nuevo y entusiasta Director para elevar EL ECO DE CARTAGENA a la altura que le corresponde, por derecho propio.

A LOS CATÓLICOS

El mejor donativo, que podéis hacer a este diario, único católico en esta ciudad, entre los muchos que habreis hecho el «Día de la Prensa Católica», es una firme resolución de:

- 1.º continuar siendo suscriptores, a pesar del alza FORZADA a 2 pesetas al mes, o suscribiros sino lo estáis.
 - 2.º propagar este diario católico.
 - 3.º favorecerlo en cuanto podáis y tolerarle si alguna falta tiene, que será sin duda por causas ajenas a nuestra voluntad y que conociéndolas procuraremos corregirlas.
- Esto es cumplir como buenos.
Esto es lo que premia Dios.